



## Luchas por la hegemonía viril: valores masculinos y pertenencia social en los manuales de historia españoles (1931-1982)

Struggles for Virile Hegemony : Masculine Values and Social Belonging in Spanish History Textbooks (1931-1982)

Bertrand NOBLET

*Université Clermont-Auvergne, Francia*

**Resumen:** Este artículo se apoya en los aportes teóricos realizados acerca del concepto de interseccionalidad para estudiar el ideal viril que los manuales de historia publicados entre 1931 y 1982 reflejan y portan a la vez. Se sitúa en el cruce de las identidades de género y de clase social para identificar en qué medida se relacionan, y en particular cuál es su relación con los ideales masculinos que el régimen franquista pretende entonces imponer en la sociedad. Se evidencia la afirmación, a largo plazo, del ideal del “hombre burgués”, que corresponde en parte con los ideales sociales y de clase de una porción importante de los redactores de los manuales. Sin embargo, el franquismo constituye un paréntesis en dicha afirmación y asistimos a la resurrección de la figura del hidalgo, con los ideales que se le asocian. Así, al mostrar la lucha entre diferentes modelos masculinos, este trabajo participa en la discusión acerca de la fecunda noción de “masculinidad hegemónica”.

**Palabras clave:** historia de la educación; libros de texto; género; cultura española.

**Abstract:** This article is based on the theoretical input about the concept of intersectionality in order to study the virile idea the history textbooks published between 1931 and 1982 reflect and promote at the same time. It is situated at the crossroads of gender and class identities to study how they are related, how they evolved during half century, and the relation they have with the masculine ideal the Franco regime seeks to impose on all the society. The long-term affirmation of the ideal of the “bourgeois man”, which corresponds in part to the social and class ideals of a significant part of the writers of the textbooks, is evident. However, Francoism constitutes a parenthesis in this affirmation and we witness the resurrection of the figure of the *hidalgo*, with the ideals associated with him. Thus, by showing the struggle between different masculine models, this work participates in the discussion about the fertile notion of “hegemonic masculinity”.

**Keywords:** History of Education; Textbooks; Gender; Spanish Culture.



La historia de las representaciones de género en los manuales ha sido abordada ya. Se ha empezado a investigar la representación que mantenían y transmitían sobre las mujeres (Badanelli, 2005; Rabazas y Ramos Zamora, 2005). Pero, hasta el momento, no se ha estudiado la historia de la representación de los hombres en tanto que seres sexuados. En el marco cronológico de la dictadura franquista, este estudio cuestiona la influencia real que los modelos de virilidad oficialmente promovidos por la dictadura tuvieron sobre los docentes que redactan los manuales, siendo como fue el franquismo una dictadura que, en manos de oficiales apoyados en los sectores reaccionarios de la sociedad, pretendía regir la vida íntima de la población (Barrera López, 2017). Consideramos, en efecto, que todos los grupos —y subgrupos— sociales tienden a defender —y promover— su propio sistema de valores de género y que la misma definición de los grupos sociales y de las naciones a menudo se hace movilizandolos valores de género (Andreu-Miralles, 2022). La pretensión a la “hegemonía” de cada uno —en el sentido gramsciano de la palabra— puede generar conflictos entre ellos (Connell y Messerchmidt, 2015). Por esa razón, nos parecen especialmente fecundas las vías abiertas por Crenshaw (1991) en su manera de enunciar el concepto de interseccionalidad: subraya la necesidad de cruzar las identidades de género con las de “raza” —entendida como un proceso social— y de clase social. Queremos adoptar aquí esta última perspectiva: situándonos en el cruce de las identidades de género y de clase, estudiaremos la forma con la que los ideales masculinos que expresan los manuales de historia integran valores económicos y sociales, haciendo de estos libros unos espacios de lucha entre modelos de *vir economicus* rivales.

### **¿Estudiar la lucha por la hegemonía viril en los manuales de historia del franquismo? Contexto histórico y metodología**

En un trabajo fundacional para los *Men's Studies*, George Mosse (1997) ha mostrado cómo, desde finales del siglo XVIII, se va imponiendo en el continente europeo una “masculinidad moderna” que, en consonancia con los cambios económicos, sociales y políticos que se producen en Europa desde el principio del siglo XIX, se sustenta en un modelo masculino del “hombre burgués”. En oposición al ideal aristocrático, sus valores están centrados en la productividad, en el trabajo, en el autocontrol, la moderación y en la vida de familia. Otros trabajos contribuyen a conformar un concepto menos monolítico (Gutmann, 1998) y menos estable (Kimmel, 1996) que el concepto de las masculinidades que fundamenta estas conclusiones: “(...) la norma es la multiplicidad de las masculinidades en cualquier lugar y cualquier momento” (Andreu-Miralles, 2022: 4). Contribuyen de este modo a dibujar un siglo XIX más complejo en el que coexisten múltiples formas de ser un hombre burgués (véase por ejemplo, Corbin, 2011).

En el caso particular de España, estos ideales masculinos “modernos” no se imponen del todo —como tampoco en otros países— o, al menos, no tan tempranamente como en Inglaterra o en Francia. La crisis de la identidad nacional que culmina a principios del siglo XX provoca además que la virilidad nacional sea puesta en entredicho, tanto en los ámbitos liberales como en los tradicionalistas

(Martykánová, 2017). El “declive nacional” se analiza como la consecuencia de la victoria del principio femenino sobre el principio masculino (Aresti, 2014). Así, Joaquín Costa, después de escribir en 1898 que España es una “nación unisexual”, modifica en 1901 su análisis: “No, España no es una nación unisexual. Es una nación sin sexo. No es una nación de mujeres. Es una nación de eunucos” (citado por Aresti, 2014: 67).

La respuesta que se propone a este declive viril varía según los sectores ideológicos. Los más modernos piden un *aggiornamento* del *vir hispanicus*: para ellos, el futuro se encarna en los hombres productivos que se encontrarían en naciones descritas como más industrializadas y democráticas, como Inglaterra o Francia (Martykánová, 2017). Se trata también, en respuesta a los discursos extranjeros que hacen de él un pueblo “semi-africano”, de diferenciar al “español” de los cercanos pueblos del África del Norte (Andreu-Miralles, 2004). La creación, durante el primer tercio del siglo, de casas de estudiantes inspiradas en el ideal inglés de masculinidad, se inscribe en esta voluntad de educar élites nuevas, copiadas en el modelo del *gentleman* y aptas para devolverle a la nación su gloria perdida (Martínez del campo, 2013).

Para otros, sin embargo, hay que volver a unos valores —idealizados— de un soñado Antiguo Régimen, que habrían sido el origen de la difunta grandeza nacional. La dictadura franquista se adhiere a estos últimos conceptos, pues, en coherencia con la ideología nacional católica, promueve oficialmente modelos masculinos militarizados y sufridos, cuya virilidad se fundamenta en su capacidad de sacrificio (González Ara, 2005).

(...) Mostrando claras continuidades con las décadas previas, el discurso sobre la nación del primer franquismo planteó una idea de virilidad conformada en base a atributos que hablaban de ímpetu, decisión, arrojo o fuerza propios de una nación militarizada y victoriosa (...) (Box, 2020: 133).

Este ideal masculino —que se integra (pero solo en parte) en el fenómeno más amplio de la afirmación durante los años treinta de una “virilidad fascista”— constituye también una proyección del ideal personal de los oficiales que, por la fuerza, consiguen el poder en 1939. El proyecto viril de los reaccionarios vencedores consiste en volver a un soñado *vir hispanicus* eterno que desdeña los valores materialistas del éxito económico. La película *Raza*, realizada en 1941 según un guion original del propio general Franco, refleja perfectamente este proyecto. Pone en escena la superioridad viril de los oficiales de la hidalga familia del héroe, guiados por su sentido del honor familiar y capaces del último sacrificio por la fe y la nación, sobre la plebe republicana, pero también sobre unos hombres burgueses apegados a las riquezas terrenales (Noblet, 2017). A partir de los años cincuenta, sin embargo, el ideal masculino del franquismo se hace más puramente conservador (Vincent, 2006). El viraje tecnocrático hace de la paz y del acceso a la sociedad de consumo la mayor justificación del régimen, marcando un paso importante en su progresivo aburguesamiento.

La identidad social y cultural de los docentes que redactan los manuales, sin duda, contribuye a alejarlos del ideal virilista impuesto después de la Guerra Civil: todos se han educado en los valores del humanismo clásico y deben su distinción social al dominio de los mismos. Así son, en efecto, los autores de los

libros de texto utilizados en los institutos. Se trata, en su inmensa mayoría, de catedráticos de instituto que pertenecen a una élite intelectual —son doctores en Letras— y social restringida (Cuesta Fernández, 2009). Si bien los maestros que suelen redactar los textos escolares destinados a los alumnos de las clases de primaria comparten con ellos referentes intelectuales y librescos, no disponen del mismo capital social y económico. Constituyen una forma de “proletariado intelectual rural” (Cuesta Fernández, 2009: 203). Por fin, los manuales publicados por editoriales confesionales han sido redactados —por lo menos hasta los años sesenta— por clérigos que pertenecen a otro ámbito social, de fuerte identidad colectiva y de un gran conservadurismo. Desde el siglo XIX existe una tensión entre virilidad y religiosidad, vinculada con la feminización de la práctica religiosa. Raoul Minguez Blasco (2015) se pregunta: durante el siglo XIX, “¿Dios cambió de sexo?”. La cuestión de la “identidad viril” del clérigo —figura singular de hombre sin mujer, cuyos afectos le acercan al mundo de femenino— constituye entonces a menudo una “cuestión problemática” (Airiau, 2011).

Esta diferenciación de las identidades sociales de los autores (más allá de su común función social como docentes) es central en el presente estudio. El concepto de interseccionalidad nos induce a no considerar el género como un esquema de lectura único o monolítico, sino a cruzar los distintos grupos de referencia y sentidos de pertenencia que constituyen las identidades sociales individuales. Se ha subrayado que la interseccionalidad puede tender a fragmentar el estudio de las relaciones sociales (Kergoat, 2012). No renunciamos, sin embargo, a una visión inteligible y global de las relaciones de dominación. Integramos la relación entre “clases sociales” y “géneros” en el marco más global de la lucha que mantienen diferentes formas de ser hombre por imponerse como “masculinidad hegemónica”, según el concepto forjado por Connell (1995). Siguiendo al sociólogo Gutmann (1996) cuando habla de las masculinidades mexicanas, no hablamos aquí de una masculinidad hegemónica unificada sino de distintas formas de ser hombre que luchan entre sí al pretender ser hegemónicas (Messner, 1997).

Este trabajo se funda en el estudio de 193 manuales de historia que fueron publicados entre 1931 y 1982. Estos límites nos permiten definir mejor lo que caracteriza a los manuales del franquismo, comparándolos con los que los preceden y con los que los suceden. Así podemos intentar distinguir lo que pertenece al tiempo corto de lo político de lo que pertenece al tiempo largo de las representaciones culturales. El corpus incluye los *best-sellers* escolares, como por ejemplo el *España es así*, del inspector de enseñanza primaria A. Serrano de Haro (1942), que se reeditó unas veinticinco veces en treinta años: se puede considerar que su éxito comercial es el reflejo de una cierta adecuación con la visión global del mundo de los docentes que los mandan comprar. Los manuales más utilizados nos vienen señalados sobre todo por los trabajos de Valls Montés (2007) y por la amplia encuesta que el Instituto de Pedagogía San José de Calasanz realizó entre 1453 maestros e inspectores de primaria (Montilla, 1954). También hemos estudiado unas fuentes secundarias que nos permiten entender estos manuales en su contexto ideológico y de género, como son las obras de pedagogía, de moral o las obras médicas. Los libros del doctor Marañón, en particular, son especialmente interesantes: el endocrinólogo, que fue miembro de la Academia de Medicina,

pero también de la Academia de Historia y de la Real Academia, era entonces autoridad en materia de virilidad (Aresti, 2002).

Nos parece cierto que los libros de texto tuvieron un papel normativo en la formación de sus jóvenes lectores, lo cual contribuye a reforzar su interés como fuentes (Castillejo Cambra, 2014). Sin embargo, su importancia real en su socialización no debe sobreestimarse (Valls Montés, 2007). Nos interesan sobre todo porque son representativos de los conceptos de género y de clase de sus autores. Más que su discurso explícito, que se caracteriza por su ortodoxia ideológica (Abós, 2003), hemos decidido analizar los discursos implícitos, que nos abren una ventana sobre las representaciones profundas de sus autores.

Para estudiar este “currículo oculto” que constituyen las normas de género y las identidades de clase, ha sido central el estudio de los valores en que se sustentan los hombres ejemplares —y los contramodelos masculinos— que en los manuales cobran vida, pues “las normas de género se encarnan en el personaje, elemento clave de toda literatura destinada a la juventud” (Brugeilles *et al.*, 2008: 20). Se ha recurrido a un método cuantitativo: hemos contabilizado la presencia de los adjetivos, adverbios —y, a veces, sustantivos— que caracterizan a los diferentes actores históricos. Hemos obtenido unas categorías léxicas reveladoras del universo mental y de las representaciones de género de sus autores —como “el heroísmo”, “el honor”, “la producción de riquezas” o “el ahorro”—. Estas categorías no siempre habían sido previamente definidas. Así, intentamos “decir no a la ‘ilusión de la transparencia’ de los hechos sociales: este mensaje ¿realmente contiene lo que creo ver en ello?” (Bardin, 2013: 31).

### **Un ruido de fondo: la constante afirmación del hombre burgués**

El estudio de los manuales muestra que a pesar de la —continua, aunque decreciente— promoción oficial durante el franquismo de valores poco compatibles con el apego a los bienes materiales, estos textos nunca dejan de reflejar una fuerte identificación de sus autores con el ideal del éxito social —entendiéndose aquí el éxito en términos de riqueza, o profesionales—, presentado como un “mérito”. La valorización de estos valores puede considerarse como un constante —aunque irregular— ruido de fondo. Sin duda se trata de unas representaciones profundamente arraigadas en la sociedad. El autor de *La educación activa* (obra muy moderna, que promueve en 1925 una educación fundada en el juego) explica que los hombres que no participan en el proceso colectivo de producción y acumulación de riquezas sufren de una “impotencia productiva” (Mallart y Cutó, 1931: 53). Estas representaciones encuentran una validación científica en las conclusiones del doctor Marañón. Siguiendo una lógica darwiniana, explica en 1934 que con el tiempo, la naturaleza ha dejado de seleccionar cualidades físicas, a favor del éxito económico. Este se ha convertido en la época contemporánea en el criterio que le permite a un hombre encontrar pareja y reproducirse... Para el famoso endocrinólogo, “es indudable esta significación estrictamente sexual del trabajo masculino, opuesto a la maternidad de la mujer” (Marañón, 1934: 59). Si bien algunos hombres

resultan “INCAPACES PARA EL TRIUNFO SOCIAL”, “para mí, la significación hipoviril de esta deficiencia no es dudosa” (*ibid.*: 165 —el énfasis es del original—).

Durante todo el periodo que estudiamos, los manuales llevan la fuerte impronta de los modos de pensar weberianos. La mayoría de los autores de estos libros, tanto republicanos como del franquismo o de la Transición, supeditan el progreso económico a la “ética capitalista” de los actores económicos. Consideran que el desarrollo económico, pero también social y cultural, depende de la iniciativa de los individuos, guiados por la búsqueda del beneficio personal. Encontramos por ejemplo una expresión clara de este pensamiento en un capítulo sobre el Renacimiento de un manual de 1974:

#### 1.1. El hombre capitalista

Toda la obra del capitalismo fue obra del hombre burgués. En esta tipología del hombre se unen, en apretado haz, fuerzas nuevas de individualismo, voluntad de poder y necesidad de expansión. Posee un espíritu de empresa, afán de riesgo y conquista. [...] Es un gran organizador y, coordinando trabajo y mano de obra, obtiene óptimos rendimientos y producción. La riqueza la conseguirá gastando poco y ahorrando mucho (Burgos Martínez y Navarro Olmos, 1976: 185).

El uso del vocabulario militar ilustra el fenómeno de transferencia de la virilidad guerrera (Mosse, 1997) hacia otras actividades que, aunque sean civiles, también suponen afrontar riesgos y requieren valor y fuerza de carácter. También reconocemos aquí la marca de una respetabilidad fundada en el reconocimiento del profesionalismo, que estructuró la emergente sociedad burguesa española del siglo XIX (Sánchez *et al.*, 2021).

El hombre burgués es también, frecuentemente, un hombre de cultura. Esta es en muchos manuales al mismo tiempo una virtud masculina y un criterio de diferenciación social. Los manuales están poblados de ricos mecenas, cumplidos estetas que son quienes impulsan el dinamismo cultural. J. Colls Carrera explica así en 1952 el dinamismo del Renacimiento italiano por el papel de banqueros como los Medicis:

#### LOS BANQUEROS DE FLORENCIA

(...)

Cosme, que ve acercarse el fin de sus días, da sabios consejos a Lorenzo, niño de corta edad que se halla en el umbral de la vida. ‘Alberga a los sabios, y a los letrados, procura trabajo a los pintores y escultores, compra objetos de arte, manuscritos y miniaturas, escribe poemas y comenta a Platón... Pero hazlo al terminar la jornada, cuando los negocios quedan en orden, el dinero está resguardado en los cofres y los libros puestos al día’.

Su larga experiencia le impulsaba a hablar de este modo. Cosme de Medicis poseía una inmensa fortuna, ganada día tras día al frente de su banca (Colls Carrera, 1952: 70).

Por fin, durante la República y a partir de finales de los años sesenta, la riqueza de los grandes empresarios, de los banqueros, etc., viene asociada a su capacidad para desestabilizar las estructuras heredadas del pasado. Los autores insisten, por ejemplo, en que los burgueses de las ciudades medievales supieron luchar con “energía” contra la nobleza. La idealización de un modelo masculino

protestante queda patente cuando, por ejemplo, Gloria Giner de los Ríos elogia, en 1935, a los mercaderes protestantes de La Rochelle en lucha contra Richelieu: habla de sus “riquezas considerables y aquel espíritu de independencia que ellas producen y mantienen” (Giner de los Ríos, 1935: 128). Lógicamente, estas cualidades casi desaparecen de los manuales entre 1939 y los años sesenta.

### El primer franquismo: la afirmación de otros valores masculinos

El franquismo de los años 1940 y 1950 es el momento de la afirmación en los libros de texto de modelos masculinos cuyos valores entran en conflicto con los valores que Mosse define como “modernos” y que podemos relacionar con la burguesía:

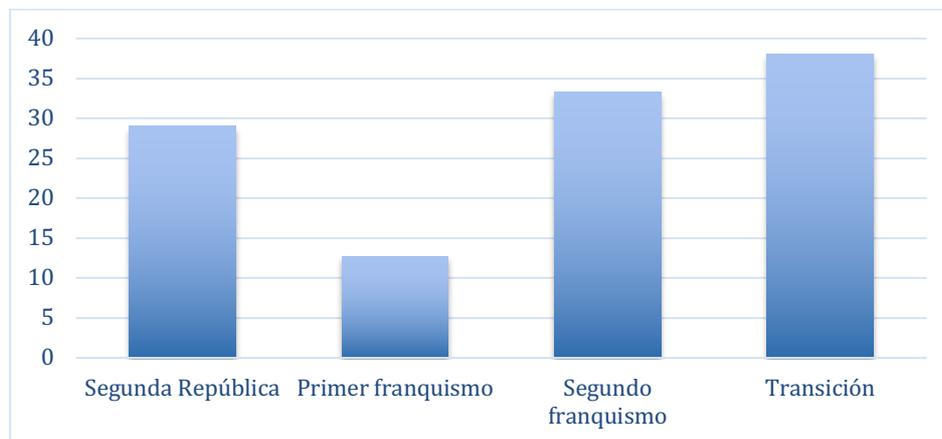


Figura 1. Valores económicos del trabajo, producción de riquezas, ahorro, asociados con los personajes masculinos en los capítulos sobre la Edad Media (en cien manuales)

Este rechazo de los valores económicos del trabajo, de la producción de riquezas y del ahorro puede aparecer en algunos escasos manuales de inspiración falangista o muy ortodoxos —publicados durante la primera mitad de los años 1940—. Consideran poco viriles los compromisos que suponen los negocios, el lujo que acompaña la prosperidad, etc. Así, el *Manual de la Historia de España. Segundo grado* (1939) ve en Carlos III una figura de esos “burgueses incautos, sencillos y hasta devotos, que porque se creen que ‘los tiempos lo exigen así’ (...) acaban transigiendo con las más destructoras novedades” (Anónimo, 1939: 207). Este rechazo es frecuente sobre todo en los manuales tradicionalistas que redactan los Padres Maristas (editoriales Edelvives y Santa María) o los Hermanos Cristianos (editorial Bruño): proyectan en sus héroes el rechazo a los bienes terrenales que los define socialmente a ellos mismos. El estudio cuantitativo de los defectos que se les atribuyen a los personajes masculinos de la Edad Media muestra que los manuales publicados por las editoriales confesionales mencionan en primer lugar la ambición y luego la avaricia. En comparación, las editoria-

les “no confesionales” mencionan en primer lugar la “falta de voluntad/de energía” y, en segundo lugar, la crueldad.

La evolución de la figura del fenicio se inscribe en el contexto del auge del discurso antisemita durante el primer franquismo (Álvarez Chillida, 2002), del que recoge las formas comunes como es la desvirilización (Guedj, 2007). Pero también es representativa de los cambios de consideración hacia los hombres que se enriquecen en el comercio. Durante la República y a partir de los años sesenta, se considera al fenicio sobre todo como un hombre económicamente productivo y, por consiguiente, culturalmente refinado. Durante los años 1940 y 1950, es más a menudo una encarnación del afeminado y codicioso mercante oriental. La práctica del comercio puede entonces denotar la falta de coraje y de valores morales.

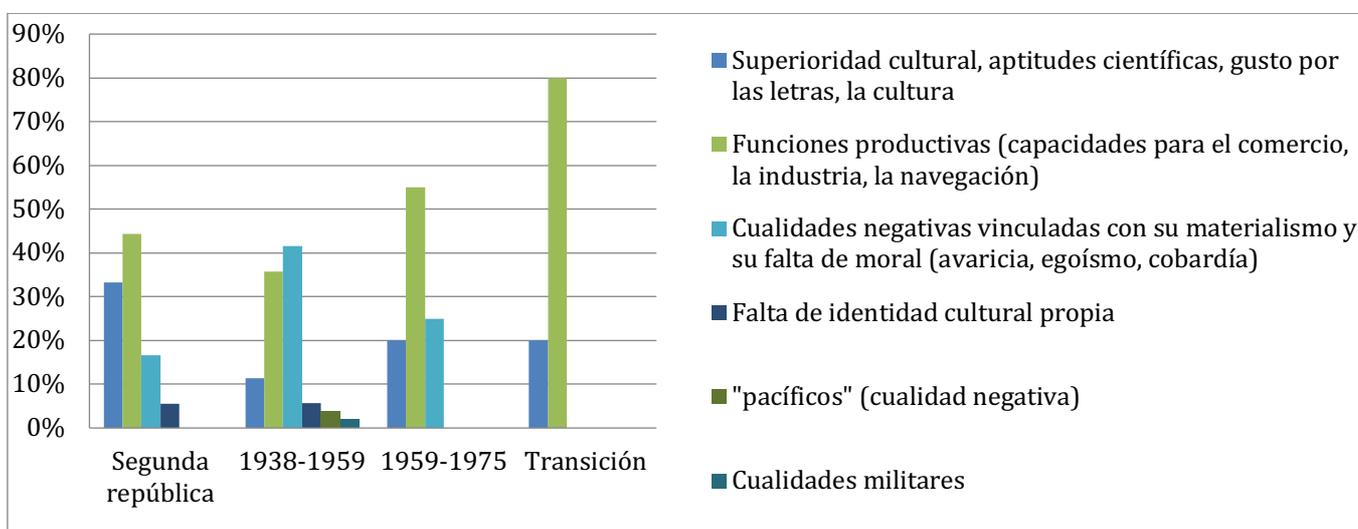


Figura 2. Cualidades que se les atribuyen a los fenicios

A pesar de ello, incluso durante este periodo, los hombres burgueses no dejan sin embargo de mantener la lucha contra los héroes nacional-católicos. Resisten, en particular, la asociación entre desarrollo económico y dinamismo cultural y el rechazo a una ejemplaridad del hombre de guerra, que es percibido como poco educado y que a menudo aparece como un elemento de “la soldadesca” (Anónimo, 1944: 201). El maestro Antonio Álvarez Pérez escribe, por ejemplo, en 1953 en su *Enciclopedia Álvarez* —que conoció una amplia difusión en los años 1950 y 1960— lo siguiente:

**Fenicios y griegos.** Los fenicios y griegos eran comerciantes y se establecieron en el sureste de España. Fundaron muchas ciudades y nos enseñaron a escribir, a cultivar la viña y el olivo, etc.

**Los cartagineses.** Los cartagineses eran guerreros y no nos enseñaron nada (Álvarez Pérez, 1953: 175).

La iconografía de los manuales sigue asimismo promoviendo tipos masculinos muchos más modernos y productivos que el sufrido “monje guerrero”, como ilustra esta portada de una enciclopedia de primaria publicada en 1952 por la editorial Edelvives:

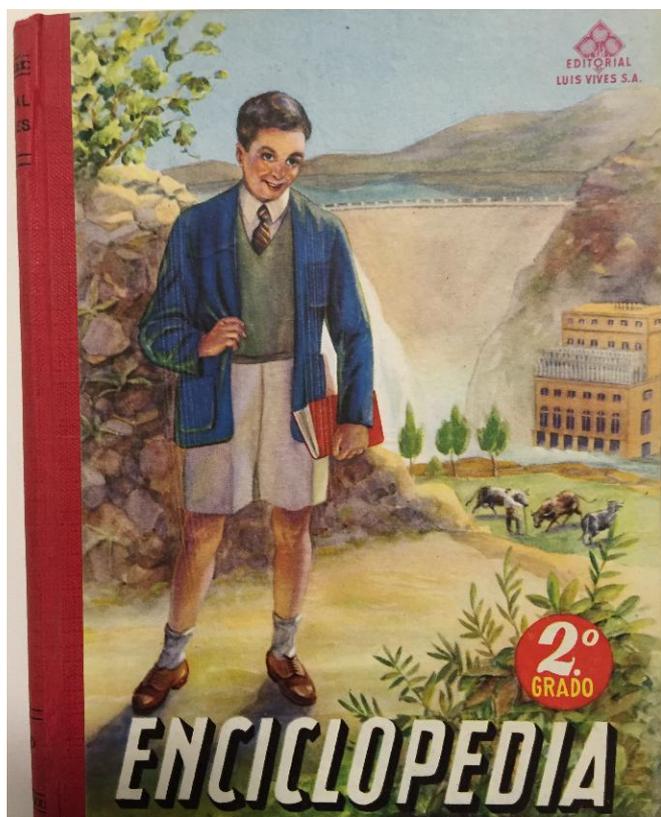


Figura 3. Portada de la *Enciclopedia* escolar segundo grado (Edelvives, 1952)

El franquismo constituye, pues, un paréntesis solo parcial en el largo proceso de afirmación del hombre burgués en los manuales; paréntesis parcial que también lleva consigo la resurrección del hidalgo español y de los valores idealizados que se le atribuyen entonces.

### 1939: la resurrección del hidalgo

Los manuales de historia de la República, coincidiendo en ello con una línea de la crítica regeneracionista, relegaban al pasado a la figura del hidalgo. Los capítulos sobre el declive nacional del siglo XVII constituían entonces un momento privilegiado para denunciar la ética del honor, del apellido y del título, propia del hidalgo, que se asociaba con la ociosidad, la incapacidad para producir riquezas y la afeminación, que revelan unas costumbres disolutas. Leemos, por ejemplo, en 1934:

Característico de la época fue el orgullo vano de los hidalgos españoles, que les hacía mirar todo oficio manual, toda industria y comercio, y en general todo trabajo, como algo indigno de ellos. Las costumbres, que se mantenían algo austeras con Felipe II, se fueron degradando rápidamente; se vendían los empleos,

y el hidalgo hambriento que oculta su miseria tras el orgullo, vino a ser el tipo representativo de aquellos españoles (Anónimo, 1934: 28).

Los “señoritos parásitos”(Larra, 1933: 232), sus modernos descendientes, eran un símbolo del antiguo régimen monárquico y del retraso de la nación, a la vez que un obstáculo para su regeneración. En conformidad con la opinión europea, que asociaba al aristócrata con el afeminamiento (Vázquez García y Cleminson, 2011), y con las teorías del doctor Marañón, que afirmaban “la indecisa virilidad” (Marañón, 1940: 177) del Don Juan, constituían una figura obsoleta:

La reacción alfonsina trajo consigo el nacimiento de un tipo que dejó en la sociedad española huellas terribles: el señorito chulo, con sus preferencias de garito, de colmado y de plaza de toros. Con él llegó el desenfreno de las costumbres, el deseo de huir del aire puro y del ejercicio activo y el confinamiento de la juventud en locales cerrados con su corolario indispensable de bravuconería y donjuanismo (Larra, 1933: 218).

Es cierto que no todos los sectores del franquismo comparten la admiración de su fundador por los valores de la hidalguía. El influyente inspector de enseñanza primaria Adolfo Maíllo asegura, por ejemplo, en 1943 en *Educación y revolución* que la escuela debe forjar élites nuevas, que no pueden “identificarse con la aristocracia tradicional”, pues no les deben faltar “posibilidades de futuro” (104). Aun así, los manuales del franquismo —y, en particular, aquí también, los que publican las editoriales confesionales durante los primeros veinte años del régimen— participan en la resurrección del hidalgo, suponiendo un cambio radical con el periodo anterior.

El sistema educativo se pone entonces al servicio de la regeneración viril que las autoridades promueven. Quede como ejemplo de ello la Ley de Bases, de septiembre de 1938 —ley fundadora para la enseñanza secundaria del franquismo—. Ambiciona “desterrar de nuestros medios intelectuales síntomas bien patentes de decadencia: la falta de instrucción fundamental y de formación doctrinal y moral, el mimetismo extranjerizante, la rusofilia y el afeminamiento [...] todo ello en contradicción dolorosa con el viril heroísmo de la juventud en acción, que tan generosa sangre derrama en el frente por el rescate definitivo de la auténtica cultura española.” (BOE, 23/9/1938).

Los manuales de historia son ahora muchísimo más homogéneos en su exaltación del heroísmo y del “saber-morir” del *vir hispanicus*. Podemos dar como ejemplo el estudio de las virtudes que se les atribuyen a los españoles que vivieron la guerra de la Independencia:

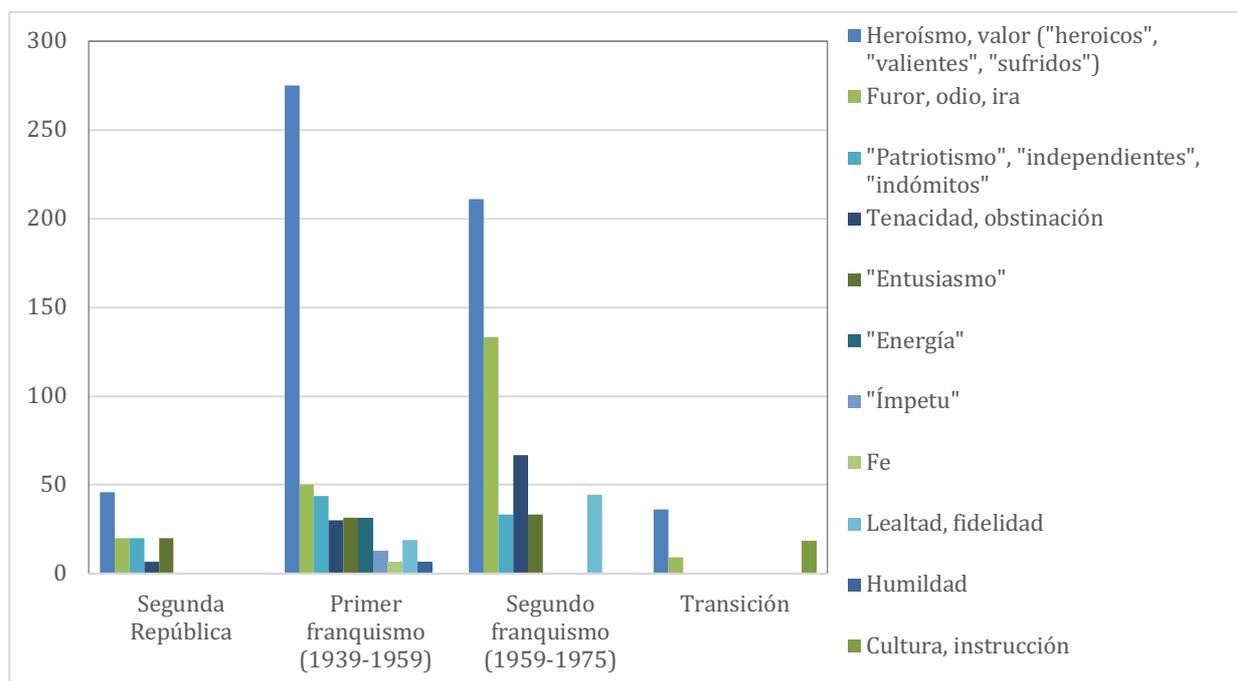


Figura 4. Virtudes de los españoles durante la guerra de la Independencia (número de adjetivos y adverbios, en cien manuales)

El “hidalgo” se convierte en una de las personificaciones de estos valores heroicos y militares. Los autores subrayan el apego de los héroes nacionales a su honor y afirman la identidad “hidalga, noble y gloriosa” de la nación (Anónimo, 1955: 111). Esta hidalguía nacional empieza por el primero de los españoles. En el manual *Historia de España. Segundo grado* —publicado en 1946 por los Padres Maristas—, podemos leer, por ejemplo, un poema dedicado al Generalísimo, que empieza así:

Francisco Franco Bahamonde: España  
contempla tu valor y tu hidalguía  
(Anónimo, 1946: 292).

Incluso Don Quijote, cuyas aventuras aparecían en los manuales republicanos como la manifestación de la ironía de Cervantes, se analiza —ahora, en 1943— sin ninguna distancia: “Don Quijote era como España: no quería dineros, quería honra” (Serrano de Haro, 1943: 75).

Resulta complicado cuantificar la importancia de esta provisional resurrección del ideal hidalgo, del hombre como portador de un honor familiar, vinculado con un título, que se transmite de padre a hijo y cuya defensa —que no es compatible con los compromisos materialistas— constituye una obligación metafísica. Para ello, hemos estudiado la forma con la que los manuales tratan el personaje de Elcano. No todos los autores que relatan su gesta mencionan el ennoblecimiento del marino por Carlos V y el escudo de armas coronado por el lema: *Primus circumdedit me*, que se le había otorgado entonces, pero es evidente que el interés por esta anécdota —reflejo de la importancia que se le da a la adquisición

de los símbolos de la hidalguía— se hace mucho más importante durante el franquismo, inclusive los años sesenta, lo cual demuestra una cierta inercia durante toda la dictadura del discurso viril-social impulsado desde 1939. Consideramos que las variaciones en la mención del ennoblecimiento de Elcano reflejan la evolución de la adhesión de los manuales a la “gloria hidalga”.

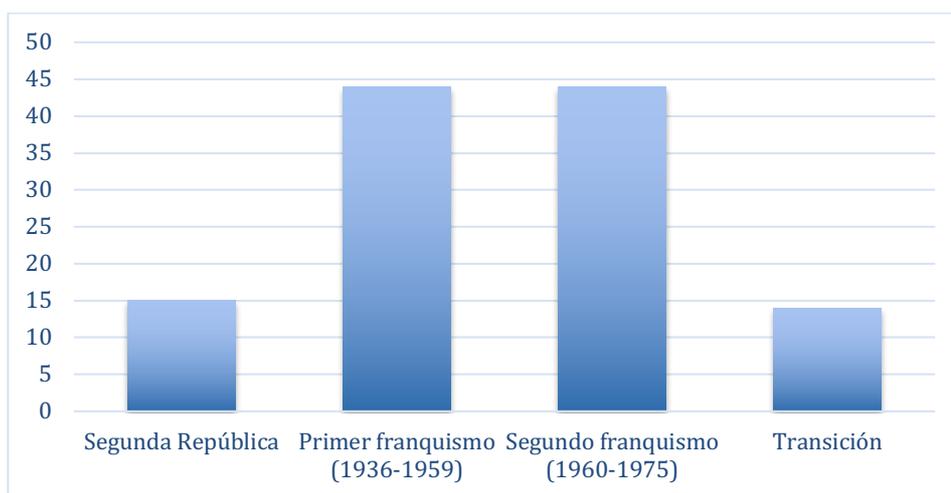


Figura 5. Número de menciones del escudo y el lema otorgados a Sebastián Elcano (en cien manuales)

La lucha entre estas dos modalidades elitistas de ser hombre causa víctimas. Se trata de las identidades masculinas de los grupos sociales que conforman el pequeño pueblo. Pueden considerarse como masculinidades ambiguas y dominadas.

### Virilidades ambiguas, virilidades dominadas

Los historiadores han subrayado la importancia, en la era industrial, de una virilidad obrera, hecha de resistencia, tanto física como psíquica, a la dureza del trabajo (Pillon, 2011), así como de resistencia a la autoridad del patrón (Muñoz Ruiz, 2007). Mercedes Arabaiza (2015) muestra que, en Vizcaya, la adhesión al socialismo y la conciencia política de los obreros nacen precisamente —a fines del siglo XIX— de las emociones que genera en ellos la denegación de su dignidad física propia, que los convierte en “sujetos sujetados”.

En los manuales, la afirmación del hombre burgués también se hace a expensas de los modelos masculinos populares, a propósito de los cuales se puede hablar, si no siempre de “masculinidades dominadas” (según la categorización de Connell, 2015), por lo menos de “virilidades ambiguas”. Es cierto que numerosos autores republicanos o de la Transición —e incluso, aunque con bastante frecuencia, del franquismo— ven en la “sensatez” del pueblo un posible antídoto a los errores de los dirigentes, inscribiéndose así en una continuidad con una parte del discurso regeneracionista. Respecto a los manuales de la República, la especi-

ficidad de los manuales del franquismo es que esta sensatez hunde sus raíces en la fe del pueblo y en su instintivo rechazo a “los discursos políticos” que en repetidas ocasiones habría salvado la nación. En 1945, García Prado habla así, a propósito de la España de la Restauración, de “la separación entre el pueblo sano y los gobiernos mediocres” (173).

Esta admiración culminará en los años setenta: el pueblo sería capaz (en 1974) de “llamar a las puertas de la historia” (Sánchez Lázaro y Sánchez, 1974: 404), para cambiar el destino de la nación. El mismo libro de texto propone un análisis de la sublevación de mayo de 1808 que heroiza al pueblo a la vez que desviriliza a las “clases burguesas”. Mientras las segundas “se escondían aterrizadas en sus casas, el pueblo llano y la clase media de Madrid se lanzaron, armados con lo primero que hallaron a mano contra los soldados del mejor ejército del mundo. (...) El protagonista de aquella heroica y gloriosa jornada fue la llamada despectivamente ‘plebe de Madrid’” (*ibid.*: 345). Los autores republicanos o de la Transición, que suelen demostrar una preocupación sincera por las cuestiones sociales, a menudo elogian las virtudes de los más desheredados. En los manuales republicanos, la evocación de los viriles héroes de la lucha republicana —como por ejemplo los capitanes Galán y Hernández— puede empezar con la mención de su origen popular, que es un factor predisponente para la rebeldía frente a las normas sociales de los dominantes. También es su “carácter popular e independiente” (Vilá Valenti, 1977: 240) el que explica, en 1977, el anticonformismo de Goya, pintor que encarna durante los años setenta “el espíritu crítico y la recia voluntad” (*ibid.*: 243).

En ningún momento, sin embargo, la admiración por la fuerza del pueblo es suficiente para que se elogie la virilidad colectiva de los obreros o de los campesinos en lucha. Tales manifestaciones quedan casi limitadas a la *Historia del trabajo* (1936), manual marcadamente socialista, traducido del francés y ampliado por Rodolfo Llopis. Es más, los autores demuestran entre 1931 y 1982 una constante desconfianza hacia “las masas”, que puede calificarse de “estructural”, lo cual no debe extrañarnos si tomamos en cuenta el concepto ambiguo que los intelectuales liberales tienen del pueblo desde principios del siglo XIX (Fuentes, 1992). El recurso a esta fórmula —“las masas”— que reifica a los dominados no solo es revelador de una mirada condescendiente y clasista, sino también del miedo hacia un pueblo cuya fuerza desordenada aparece como amenazadora.

Los autores republicanos solían considerarlo sospechoso de no entender el mundo y subrayaban su propensión a la religiosidad, al inmovilismo económico y al conservadurismo político. En su *Manual de historia de España* (1934), Rafael Altamira elogia repetidamente al “pueblo”, en coherencia con las teorías sobre el “genio nacional” que expone en *Psicología del pueblo español* (Álvarez Junco, 2013). Pero cambia de tono cuando habla de “las masas”, a las que critica, por ejemplo, por su “loca esperanza” en Fernando VII (Altamira, 1934: 493). Del mismo modo, J. Seró Sabaté, autor de *El niño republicano* (1933), explica cómo el general Riego, una vez capturado, “fue arrastrado por las calles de Madrid, seguido de turbas soeces del populacho, que le insultaban con espantosas voces y denuetos” (116). Los manuales del franquismo ponen en escena —de forma, eso sí, mucho más masiva y violenta— al pueblo en sus abusos, explicando por ejemplo que durante la Segunda República “la hez del populacho madrileño incendió diversos con-

ventos de la capital” (Bermejo de la Rica, 1942: 153). Los manuales de los años setenta insisten en la falta de cultura de las masas. Hasta el contemporáneo retroceso del analfabetismo puede ser analizado —aquí, en 1977, en un manual de tono más bien conservador— como un factor de difusión de normas culturales de poco valor:

Frente a esta cultura de minorías, limitada a las clases ilustradas y con escasa difusión entre el común de la gente, se desarrolla una cultura popular, favorecida por el descenso del analfabetismo. A la literatura barata y sentimental del siglo pasado, ha sustituido otra de carácter anarquizante y revolucionario, servida por *ediciones de bolsillo* (Compte, 1977: 480).

La irracionalidad de las masas se considera entonces una de las razones que explican las dificultades de España para modernizarse. Así, podemos leer en 1972 en un manual titulado *Demos II* y publicado por la editorial Vicens Vives, a propósito del siglo de las luces, que: “Las reformas produjeron desasosiego en un pueblo poco preparado. ‘Mis súbditos son como niños, lloran cuando se les lava’ se quejaba Carlos III” (Fernández y Ortega, 1972: 134). El pueblo estaría a la vez poco politizado, poco interesado en su destino y capaz, por sus excesos, de volver a sumir el país en el abismo de la Guerra Civil. Se refleja claramente en esta visión el miedo, muy presente en los autores en este momento, a una subversión social que desembocaría en un nuevo conflicto bélico entre españoles.

De hecho, las masas constituyen en los manuales una “clase peligrosa”. Casi siempre aparecen amenazadoras y desordenadas, muy alejadas de la virilidad colectiva del proletariado en marcha hacia el futuro. La socialista Gloria Giner de los Ríos reproduce en 1935 un fragmento de *Historia de la Guerra de Cataluña*, de Francisco de Melo, que relata el episodio del “Corpus de sangre” de Barcelona, con el siguiente comentario: “(...) el vulgo furioso, pocas veces para sino en sangre” (135). Cuando los manuales republicanos suelen atribuir los errores de las masas a su falta de educación y consiguiente ciega confianza en la Iglesia, los manuales publicados después de 1939 escenifican la forma con que son manipuladas por los enemigos de la fe. La larga historia de sus exacciones anuncia la llegada de la Segunda República, que se produjo “entre el júbilo desbordante y soez de las clases populares” (Bermejo de la Rica, 1942: 153).

Esta desconfianza puede expresarse también hacia los incultos y atrasados hombres del campo, pero de forma específica y diferente de la forma con la que se desprecia al obrero. El discurso regeneracionista de principios del siglo asociaba el servilismo de la gente del campo con el declive de la virilidad nacional (Martykánova, 2017). Los tres inspectores de enseñanza primaria que publican en 1936 *Hacia la escuela hispánica* instan a los maestros a no rebajarse al nivel de los aldeanos a los que tenían que educar, a ser los misioneros de la civilización urbana y a desconfiar de las costumbres del campo: “Tienes que darte cuenta, maestro, de lo que eres y representas en la aldea: eres la cultura, la ciudad” (Aranda, Barea y Onieva, 1936: 217). El autor de *La historia de España en la escuela* —que también es inspector de enseñanza primaria— escribe en 1936:

#### LECTURA INFORMATIVA: LAS SUPERSTICIONES

Durante la Edad Media, la ignorancia de las gentes hizo que existieran muchas supersticiones. Donde más abundaban era entre los campesinos. [sigue una

lista de costumbres que sin duda debían parecerles exóticas a muchos alumnos] Muchas de estas supersticiones perduran todavía, a través de los siglos, entre los aldeanos de regiones poco comunicadas (Manrique, 1936: 151).

En estos últimos ejemplos se trasluce una fuerte identificación entre los docentes que redactan los manuales, el saber que difunden y un cierto reconocimiento social, fundado en el capital cultural —y, para los inspectores o los catedráticos de instituto, en el capital económico—. Esta identificación es, a nuestro juicio, uno de los elementos que permiten entender la marginación de las virilidades plebeyas y, más en general, la resistencia durante la dictadura —y victoria, a partir de los años sesenta— del modelo del hombre burgués en los manuales de historia.

## Conclusión

Los manuales de historia publicados entre 1931 y 1982 constituyen una fuente valiosa para un estudio interseccional. Son uno de los espacios en los que diversos modelos de *vir economicus*, que se distinguen por su relación con la producción y con la posesión de las riquezas, luchan por la hegemonía viril. Sus autores promueven, durante todo el periodo estudiado modélicos hombres burgueses, cuyos privilegios económicos, justificados por su utilidad social, contribuyen a su afirmación frente a los nobles guerreros del soñado pasado de la España franquista y frente a los inquietantes —pero dominados— integrantes del “populacho”. Durante el primer franquismo, en el contexto de la exaltación bélica e ideológica posterior a la Guerra Civil, se afirma una virilidad del honor, del desinterés y del sacrificio, que puede encarnarse en la figura del hidalgo, en especial, en los manuales que redactan los clérigos. Pero esta afirmación se enfrenta a la resistencia de modelos masculinos más compatibles con los valores de los autores de los manuales, lo cual muestra que el tiempo político no corre al mismo ritmo que el tiempo de las representaciones sociales y de género. El franquismo no consigue frenar totalmente ni de modo perdurable la afirmación secular de masculinidades burguesas, que culminará en los manuales durante los años sesenta y setenta. Su capacidad de resistencia se origina, en nuestra opinión, en la fuerte identidad social de los redactores de los manuales, así como en la reverencia de estos docentes hacia el ideal de cultura y de moderación que promueven las humanidades clásicas. Todo ello nos induce a contemplar de forma diferente la conformación de la sociedad española en la era franquista.

## Bibliografía

- AIRIAU, Paul (2011). “La virilité du prêtre catholique : certaine ou problématique ?”. En Alain CORBIN *et al.* (dirs.). *Histoire de la virilité*. Vol 2. París: Seuil, 241-254.
- ALTAMIRA, Rafael (1934). *Manual de historia de España*. Madrid: Aguilar.
- ÁLVAREZ CHILLIDA, Alvaro (2002). *El antisemitismo en España. La imagen del judío (1812-2002)*. Madrid: Marcial Pons.

- ÁLVAREZ JUNCO, José (2013). "Historia y mitos nacionales". En Javier MORENO LUZÓN y XOSÉ M. NÚÑEZ SEIXAS (coords.). *Ser españoles. Imaginarios nacionalistas en el siglo XX*. Barcelona: RBA, 21-56.
- ÁLVAREZ PÉREZ, Antonio (1953). *Enciclopedia Álvarez. Primer grado*. Valladolid: Miñón.
- Andreu-Miralles, Xavier (2004). "La mirada de Carmen: el mite oriental d'Espanya i la identitat nacional". *Afers: Fulls de recerca i pensament*, 48: 347-367.
- (2022). "Nación y masculinidades: reflexiones desde la historia". *Cuadernos de historia contemporánea*, 43: 121-143.
- ANÓNIMO (1934). *Resumen de historia de España*. Barcelona: Seix y Barral.
- ANÓNIMO (1939). *Manual de la historia de España. Segundo grado*. Santander: Aldus.
- ANÓNIMO (1944). *Historia universal*. Zaragoza: Luis Vives.
- ANÓNIMO (1946). *Geografía e historia. Segundo curso*. Zaragoza: Luis Vives.
- ANÓNIMO (1955). *Historia de España. Segundo grado*. Madrid: Bruño.
- ARABAIZA VILALLONGA, Mercedes (2015). "Cuerpo, emoción y política en los orígenes de la clase obrera en España (1884-1890)". *Ayer*, 98: 45-70.
- ARANDA, Valentín, Alfonso BAREA y Antonio J. ONIEVA (1936). *Hacia la escuela hispánica*. Madrid: Editorial Magisterio Español.
- ARESTI, Nerea (2001). *Médicos, donjuanes y mujeres modernas. Los ideales de feminidad y masculinidad en el primer tercio del siglo XX*. Bilbao: Prensas de la UPV.
- (2014). "A la nación por la masculinidad. Una mirada de género a la crisis del 98". En Mary NASH (coord.). *Feminidades y masculinidades, arquetipos y prácticas de género*. Madrid: Alianza editorial, 47-74.
- BADANELLI RUBIO, Ana María (2005). "Emociones e imágenes en la construcción de las identidades de género". En Luis María NAYA GARMENDIA y Paulí BALSERA (coords.). *La infancia en la historia: espacios y representaciones. Coloquio de Historia de la Educación*. Vol. 2. Donoastia: Erein, 285-293.
- BARDIN, Laurence (2013). *L'analyse de contenu*. París: PUF.
- BARRERA LÓPEZ, Begoña (2017). "Prensa y propaganda en el falangismo femenino: disciplinas y prisiones discursivas". En Damián Alberto GONZÁLEZ MADRID y Manuel ORTIZ HERAS (coords.). *La historia, Lost in translation?* Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla la Mancha, 427-437.
- BERMEJO DE LA RICA, Antonio (1942). *Historia de la civilización española*. Madrid: García Enciso.
- BOLETÍN OFICIAL DEL ESTADO [BOE], 23/9/1938.
- BOX, Zira (2020). "Entre el colorín y el color. Las fallas de la Victoria y la nación viril de posguerra". *Studia histórica*, 38: 129-150.
- BRUGEILLES, Carole, Sylvie CROMER et al. (2008). *Analyser les représentations sexuées dans les manuels scolaires*. París: CEPED.

- BURGOS MARTÍNEZ, C. y S. NAVARRO OLMOS (1976). *Historia de las civilizaciones*. Zaragoza: Edelvives.
- COLLS CARRERA, Juan (1952). *Lecturas sobre la historia de los pueblos*. Barcelona: Vicens Vives.
- COMPTE, Albert (1977). *Geografía e historia de España y de los países hispánicos*. Alcoy: Marfil.
- CONNELL, Raewinn y James W. MESSERCHMIDT (2015). "Faut-il repenser le concept de masculinité hégémonique ?". *Terrains et travaux*, 27: 151-192.
- CRENSHAW, Kimberlé (1991). "Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color". *Stanford Law Review*, 43: 1241-1299.
- CUESTA FERNÁNDEZ, Raimundo (2009). *Sociogénesis de una disciplina escolar: la historia*. Madrid: Pomares-Corredor.
- FERNÁNDEZ, Antonio y Rosa ORTEGA (1972). *Demos II*. Barcelona: Vicens Vives.
- FUENTES, Juan Francisco (1992). "Pueblo y élites en la España contemporánea, 1808-1839". *Historia contemporánea*, 8: 15-34.
- GARCÍA PRADO, Justiniano (1945). *Historia de España*. Logroño: Ochoa.
- GINER DE LOS RÍOS, Gloria (1935). *Cien lecturas históricas*. Madrid: Espasa-Calpe.
- GONZÁLEZ ARA, Teresa (2005). "Monje y soldado, la imagen masculina durante el franquismo". *International Journal of Sport Science*, 1: 64-83.
- GUEDJ, Jérémy (2007). "La figure du juif efféminé". En Régis REVENIN (dir.). *Hommes et masculinités de 1789 à nos jours*. París: Autrement.
- GUTMANN, Matthew C. (1996). *The Meanings of Macho: Being a Man in Mexico City*. Oakland: University of California Press.
- KERGOAT, Danièle (2012). *Se battre, disent-elles...* París: La Dispute.
- KIMMEL, Michael (1996). *Manhood in America. A Cultural History*. Nueva York: Oxford University Press.
- LARRA, Fernando José de (1933). *Estampas de España*. Barcelona: Montserrat.
- LÓPEZ VEGA, Antonio (2011). *Gregorio Marañón: radiografía de un liberal*. Madrid: Taurus.
- MAÍLLO, Adolfo (1943). *Educación y revolución*. Madrid: Editorial Nacional.
- MALLART Y CUTÓ, Juan (1931). *La educación activa*. Madrid: Labor.
- MANRIQUE, Gervasio (1936). *La historia de España en la escuela*. Madrid: Aguilar.
- MARAÑÓN, Gregorio (1934). *La evolución de la sexualidad*. Madrid: Biblioteca nueva.
- (1940). *Don Juan, ensayos sobre el origen de una leyenda*. Madrid: Espasa-Calpe.
- MARTÍNEZ DEL CAMPO, Luis G. (2013). "La educación del gentleman español. La influencia británica sobre la elite social española (1898-1936)". *Ayer*, 89: 123-144.

- MARTYKÁNOVÁ, Darina (2017). “Los pueblos viriles y el yugo del caballero español. La virilidad como problema nacional en el regeneracionismo español (1890s – 1910s)”. *Cuadernos de historia moderna y contemporánea*, 39: 19-37.
- MESSNER, Michael, A. (1997). *Politics of Masculinities: Men in Movements*. Thousand Oaks: Sage publications.
- MINGUEZ BLASCO, R. (2015). “¿Dios cambió de sexo? El debate internacional sobre la feminización de la religión y algunas reflexiones para la España decimonónica”. *Historia contemporánea*, LI: 397-426.
- MOSSE, George L. (1997). *L’image de l’homme. L’invention de la virilité moderne*. París : Abbeville.
- MUÑOZ RUIZ, María del Carmen (2007). “Género, masculinidad y nuevo movimiento obrero bajo el franquismo”. En J. BABIANO (ed.). *Del hogar a la huelga. Trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*. Madrid: Catarata, 245-285.
- NOBLET, Bertrand (2017). “Le temps des Almogavares, âge d’or de la virilité franquiste ?”. En Paul ERNST (ed.). *Âge d’or et décadence : une perception des sociétés du passé*. París: Bibliothèque numérique Paris 8. *Octaviana* [[https://octaviana.fr/document/VUN0025\\_1](https://octaviana.fr/document/VUN0025_1)].
- PILLON, Thierry (2011). “Virilité ouvrière”. En Alain CORBIN *et al.* (dirs.). *Histoire de la virilité*. Vol 3. París: Seuil, 303-325.
- RABAZAS ROMERO, Teresa y Sarah RAMOS ZAMORA (2005). “La imagen de las mujeres en las lecturas escolares de la II República y del primer franquismo”. En Francesca COMAS RUBÍ y Xavier MOTILLA SALAS (coords). *Actes de les XXIV jornades d’Estudis Històrics Locals*, 421-434.
- SÁNCHEZ LÁZARO, Emiliano y Sergio SÁNCHEZ (1974). *Consultor, ciencias sociales, 8º EGB*. Madrid: Santillana.
- SÁNCHEZ, Raquel y David MARTÍNEZ-VILCHES, dirs. (2021). *Respectable Professionals. The Origin of the Liberal Professions in Nineteenth-Century Spain*. Oxford, Berna, Berlín, Bruselas, Nueva York, Viena: Peter Lang.
- SERÓ SABATÉ, J. (1933). *El niño republicano*. Barcelona: Montserrat.
- SERRANO DE HARO, Agustín (1942). *España es así*. Madrid: Escuela Española.
- (1943). *Yo soy español*. Madrid: Escuela Española.
- VÁZQUEZ GARCÍA, Francisco y Richard CLEMINSON (2011). “Los invisibles”. *Una historia de la homosexualidad masculina en España, 1859-1939*. Madrid: Comares.
- VILÁ VALENTI, Juan (1977). *Geografía e historia de España y de los países hispánicos*. Madrid: Anaya.
- VINCENT, Mary (2006). “La reafirmación de la masculinidad en la cruzada franquista”. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 28: 131-151.